

Comunicar el riesgo climático

Maarten van Aalst

Informar del cambio climático es vital para gestionar con eficacia el riesgo de sufrir catástrofes

El cambio climático está aumentando el riesgo de sufrir catástrofes, especialmente entre los pueblos más vulnerables. En vez de iniciar nuevos programas dirigidos exclusivamente a reducir estas amenazas, hay que integrarlos en nuestra labor humanitaria. La comunidad internacional debe entender y aceptar

De hecho, muchas de estas estrategias de adaptación al cambio climático son muy parecidas a las medidas de gestión del riesgo convencionales. Lo que importa no es tanto el resultado sino el procedimiento: ante un clima cambiante, debemos reevaluar los modelos de riesgo, y dar a conocer y afrontar la



que la forma tradicional de concebir la respuesta a las catástrofes ya no es válida. Muchos actores humanitarios, en colaboración con las poblaciones más amenazadas, ya se preparan, disminuyen y responden a los riesgos naturales. Pero ante el cambio climático, debemos hacer más cosas y hacerlas mejor: debemos pasar de las estrategias de respuesta a las de reducción de riesgos utilizando la información climática oportuna.

Las soluciones pueden radicar en sistemas de alerta rápida, viviendas resistentes a las tormentas y plantaciones alternativas que puedan crecer en terrenos que se han vuelto salinos debido a las filtraciones de agua salada (procedentes del crecimiento del nivel

del mar o de las inundaciones costeras). O también pueden ser medidas de sentido común: enseñar a los niños qué deben hacer en caso de emergencia; elaborar planes de evacuación y calendarios de catástrofes; establecer equipos de acción y vías de huida; plantar árboles en pendientes y líneas de costa contra corrimientos de tierra y el oleaje.

transformación de esos riesgos, más que prepararnos para las catástrofes que hemos experimentado en el pasado o esperar a actuar ante las catástrofes, cuyo número crece de forma incesante.

El trabajo innovador de la Cruz Roja Samoana demuestra que la adaptación al cambio climático en el Pacífico no pasa tan sólo por construir costosos diques: el proceso empieza por la comunicación interna, la reevaluación de prioridades y el replanteamiento de estrategias y perspectivas.

Cuando empezó a trabajar en esta cuestión, Maka Sapolu, el responsable sobre cambio climático y preparación ante las catástrofes de la Sociedad de la Cruz Roja Samoana, celebró reuniones con el personal y los voluntarios de las dos islas principales del país. Hablaron de lo que constituía el cambio climático, lo que significaba para su pueblo y cómo podía ayudar la Cruz Roja a afrontarlo. Más tarde, se reunieron con los líderes de la comunidad y del gobierno para tratar de integrar el cambio climático y la gestión de catástrofes. Este proceso

permitió establecer nuevos contactos con el Ministerio de Meteorología, Medio Ambiente y Salud; la Oficina Nacional de Gestión de Catástrofes; la Autoridad Hidrográfica y diversas ONG. Pronto se identificaron problemas comunes, como la disminución de los recursos hídricos. Samoa conserva los registros meteorológicos más antiguos del Pacífico y éstos indican un aumento constante de la temperatura y un descenso de las precipitaciones. Los debates con la comunidad confirman que la escasez de agua se ha convertido en un problema acuciante, por lo que los ministerios gubernamentales han hecho de ella un asunto prioritario.

Una de las medidas más prácticas de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja ha sido ayudar a interpretar la información y las alertas meteorológicas. Casi todos los pueblos de Samoa tienen términos diferentes para designar el Norte, el Sur, el Este y el Oeste, lo cual dificulta la emisión de alertas de emergencia o la conducción de las personas a los refugios en caso necesario. La Cruz Roja Samoana colabora ahora en la interpretación de la información y las alertas meteorológicas.

Ganador del concurso de pósteres en colegios de Nicaragua, organizado por la Sociedad de la Cruz Roja de Nicaragua en 2006.

Los avances recientes de la ciencia y la tecnología han mejorado de forma sustancial el desarrollo de pronósticos, que ayudan a limitar las consecuencias negativas de los acontecimientos futuros. Las predicciones, que pueden ser tanto previsiones estacionales sobre fuertes monzones como sobre la transformación de los patrones de lluvia a consecuencia del cambio climático, han situado a la

La Cruz Roja de Samoa organizó una representación de teatro, funciones de marionetas y concursos de pósteres en los colegios con el tema del cambio climático y la reducción del riesgo de catástrofe. Otras sociedades de la Cruz Roja también han organizado concursos de pósteres en el Pacífico, en concreto en las Islas Salomón y Tuvalu.

humanidad ante dos nuevos desafíos: no sólo prepararse ante el posible clima futuro, sino también modificar los procedimientos de decisión con el fin de que incorporen la transmisión de la nueva información de que se dispone.

Las predicciones no son suficientes

La gente debe entender y confiar en las alertas, y debe contar con medios para actuar de forma adecuada. En el año 2000, la cuenca del río Limpopo, en el sur de África, soportó una intensa lluvia durante varios días ocasionada por un ciclón poco habitual. Los expertos sabían que se iban a producir graves inundaciones, de una magnitud nunca vista entre las comunidades rurales de Mozambique. Sin embargo, muy pocos pueblos fueron informados de ello.

Muchas comunidades no tenían electricidad ni radio. En el pasado, muchos habían podido predecir lluvias de forma fidedigna observando a las hormigas: como los hormigueros son subterráneos, si el nivel del agua en el subsuelo aumenta, las hormigas los abandonan. De esta manera, la gente sabe que el agua subterránea está subiendo. En aquel caso, las inundaciones sobrevinieron con tanta rapidez que el nivel del agua no tuvo tiempo de aumentar y las hormigas no reaccionaron antes de que el río se desbordara. Cuando alguien que había oído la previsión de los expertos condujo hasta una aldea para decirle a la población que lo abandonara, el jefe local inquirió: “¿Quién eres tú y por qué iba a hacer lo que me pides? Desde tiempos inmemoriales, sólo se producen inundaciones cuando las hormigas salen del hormiguero. Ahora las hormigas no se han movido de su sitio, ¿y tú vienes y me dices que me marche?”

Como en gran parte del valle del Limpopo, la mayoría de la gente no se marchó. Murieron ahogadas unas 700 personas. El clima global está cambiando y la sabiduría tradicional se está quedando desfasada, porque nuestras experiencias pasadas ya no pueden aplicarse en todos los casos a

los problemas actuales o futuros. A la vista de estos hechos, lo esencial es aprender a comunicar nuestros nuevos conocimientos sobre las previsiones futuras de una forma comprensible y en la que se pueda confiar.

Aunque gran parte de las comunidades más amenazadas ya han experimentado fenómenos extremos y poco habituales, a menudo los achacan a fuerzas sobrenaturales (castigos divinos o intervención de antepasados descontentos). Este tipo de explicaciones alientan el fatalismo y la inacción o la creencia de que las cosas volverán pronto a la normalidad. Como dijo una agricultora mozambiqueña durante una sesión de la Cruz Roja: “Si Dios quiere castigarme, me castigará, haga lo que haga”.

No obstante, esa forma de pensar puede cambiar si se dispone de nueva información. Tras descubrir los principios más básicos del cambio climático y contemplar un breve vídeo sobre las consecuencias de las inundaciones más frecuentes en Argentina y Bangladesh, la misma agricultora manifestó: “Pensaba que mi comunidad era la única que se encontraba tan afectada y que esto no volvería a ocurrir. Pero ahora veo que las mujeres de todo el mundo sufren de forma parecida; quizá es cierto que las lluvias están cambiando y que seguirán haciéndolo, y quizá yo pueda hacer algo al respecto”.

En la actualidad, el sistema de alerta de ciclones establecido por el gobierno mozambiqueño utiliza banderas con un código de colores que identifica a los ciclones que se aproximan. La Cruz Roja Mozambiqueña colaboró en el diseño y aplicación del sistema investigando cuáles eran los medios tradicionales de pronóstico en la comunidad y difundiendo la información sobre los nuevos métodos

de predicción. Se estableció un sistema reconocible con radios, banderas y silbatos como métodos de alerta. Se señalaron y se dieron a conocer las vías de huida y otras opciones de respuesta en las comunidades. Todo ello contribuyó en gran medida a minimizar la pérdida de vidas durante los intensos ciclones que azotaron el país posteriormente.

En Colombia, se organizaron diversas actividades durante un foro sobre cambio climático. En dos pueblos, los alumnos escribieron y produjeron una obra de teatro sobre el tema. Los alumnos de comunicación de la Universidad Javeriana elaboraron eslóganes y materiales para niños sobre lo que es el cambio climático y lo que éstos pueden hacer para prevenirlo y afrontar los crecientes riesgos de catástrofe. Los estudiantes también crearon una función de marionetas, que tuvo mucho éxito, donde se mostraba que la Tierra estaba enferma y tenía fiebre. El guión, que iba acompañado de música, se encuentra disponible en español en el Centro sobre el Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja.

El cambio climático se ha instalado entre nosotros y ya está dificultando nuestra labor humanitaria. Se espera que las cosas empeoren. Tendremos que ser inteligentes y eficaces, no sólo para seguir el ritmo de los cambios, sino también para anticiparnos a ellos.

Maarten van Aalst (MvanAalst@redcross.nl) es Director Asociado y Especialista sobre Clima del Centro sobre el Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja. El presente artículo se basa en la Guía sobre el Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja, disponible en www.climatecentre.org.

Modelos de predicción

Christopher Smith, Dominic Kniveton, Sharon Wood y Richard Black

Las técnicas de modelado empírico son la única simulación eficaz de las migraciones motivadas por una compleja combinación de riesgos y oportunidades.

Hay una gran incertidumbre a la hora de predecir las migraciones debidas al cambio climático. En primer lugar, desconocemos el alcance y la magnitud de los cambios del clima que motivan el desplazamiento de la población. En segundo lugar,

las circunstancias individuales, las percepciones y el comportamiento de los afectados por el cambio climático varían considerablemente.

Se puede utilizar un modelo basado en agentes (MBA) para simular la

relación entre la influencia de los factores medioambientales, los cambios y variabilidad del clima, y la migración. Según las reglas establecidas para cada simulación concreta, los “agentes” (que, en este caso, equivalen a personas o familias) valoran su situación personal, el riesgo climático, su capacidad de acción y el comportamiento y las opiniones de los demás para tomar,